

CARTAS A EMMA BOWLCUT

ALPHA DECAY

Bill Callahan



Cartas a Emma Bowlcut

Traducción de Héctor Castells

ALPHA DECAY



ALPHA DECAY

Este
libro
agradece
a Connie Lovatt
que le haya dado la vida.

Y a Damian Rogers
por haberle dado
sus zapatos y
un pequeño
sombrero.

ALPHA DECAY

*En su búsqueda de un conocimiento ulterior,
Joe fue noqueado por Jack O'Brien, de Filadelfia, quien, a su vez, había sido noqueado por Bob Fitzsimmons, quien había sido noqueado por Jim Corbett, Corbett por John L. Sullivan, éste por Paddy Ryan, Ryan por Joe Goss, y Goss por Jem Mace.*

El libro del boxeo

W. C. HEINZ y NATHAN WARD, editores

ALPHA DECAY

PRIMERA PARTE



ALPHA DECAY

Carta 1

El mundo había enmudecido a mi alrededor. La sordera cayó como una fuerte nevada. Lenta y constante. Desde entonces he estado esperando el crujido de unos pasos que se sumen a los míos. Aguzando mis sentidos deliberadamente. Y siempre voy con un micrómetro (que rima con termómetro) plateado. Si he bebido lo suficiente, se refugia en un bolsillo. Luego bebo un poco más y asoma de nuevo.

Escuché esos pasos. Giré la cabeza y estabas allí. En esa fiesta. Yo era el que iba con el micrómetro de pareja.

Fui a la fiesta con aires de quien se hace de rogar. La verdad es que, probablemente, había pensado tanto en la fiesta como los que la organizaron.

Podría hablar de tu pelo o de mis investigaciones. Están conectados de forma compleja. Y eso es lo que me sorprendió de ti. Estoy subyugado por mi trabajo. Así que cuando lo descubrí creciendo por tu cabeza, tuve que escribirte.

No podía hablar contigo pero tuve que escribirte.

Carta 2

Tu respuesta llegó como un molusco que una gaviota hambrienta hubiera dejado caer. Acaso la gente todavía cocina berberechos. Dejé la carta sobre la mesa de la cocina y luego me preparé un baño. La higiene, como siempre, es lo de menos. Me baño para hacer tiempo.

Me senté aseado a la mesa. Mi vecino se asomó a su ventana, husmeó y me gritó: *Tienes un pastel de chocolate en el horno.*

A tu carta se le enrolló el pelo. La primera que jamás me hayas escrito.

Le contesté: *No.*

No nos conocíamos de nada y allí estaba mi vecino, mirándome fijamente, moviendo las aletas de la nariz. No podía creer lo cerca que estaba. Como no se movía de la ventana, le dije: *Me preparé una tostada hace un rato.*

El hombre tenía moldes para hornear y una bolsa de harina en la encimera. Creo que era él quien estaba haciendo el pastel de chocolate. Se quedó plantado y, lentamente, se secó las manos en el delantal sin dejar de mirarme. Parecía que fuera a echarse a llorar. Era su Día del Pastel y no me apetecía estropeárselo.

Había unos trocitos de techo o algo parecido hundidos en las profundidades de tu sobre. El mío desapareció el invierno pasado. Se volvió hú-

medo y plateado y, finalmente, cobrizo: cayó en pedazos suaves y pastosos. Todavía no he hecho nada al respecto.

Las goteras empezaron a las cuatro de la mañana: las oí desde mi cama. Llevaba viviendo bajo cuarenta centímetros de nieve derritiéndose desde quién sabe cuándo.

Uno de mis objetivos es no hacer preguntas, ya que eso implica la suposición de que todo esto ha sucedido antes, y yo solamente te estoy pidiendo que me cuentes qué tal te fueron las cosas. Lo que no significa que no crea en el destino.

Tienes todo el derecho a preguntarme por lo que hago, pero no creo que mi trabajo tenga un nombre. Estudio el Vórtice, utilizo micrómetros fundamentalmente. Semejante dedicación ya me ha divorciado de muchas cosas; aunque yo lo viva, exactamente, como todo lo contrario.

Estoy deseando que seas mi eslabón perdido. Tu carta encajó en la cerradura de mi día como una llave.

Gírala.

Carta 3

Iba pegando bocados, me mordía los puños. Me mordía las uñas hasta descubrir que todo me roía. Salir de casa para detener este bucle filmico. La película está enredada y el sonido estrangulado. Que no haya nada reservado para ti es algo que me ocurre a mí de vez en cuando. Puedo olvidar cualquier cosa.

Pero algo dirige mis pasos. Eres tú desde otra boca. Aún no estoy seguro de si la escuchas. Acércate más, adéntrate en la nevada ensordecedora. Bajo la ventisca, encontrarás la roca caliente del desierto.

Di una vuelta a la manzana como quien intenta eludir un asedio y luego me metí en el coche a leer el periódico. He cargado las pilas. Energía. Los vecinos me incordian. Irascible. Hormiguelo en el antebrazo derecho. La mano en la que llevo el micrómetro se contrae como el obturador en una cámara vacía.

Me pasé la noche sumido en un tostón de diez asaltos. Había dos tipos: uno era estilista y el otro fajador. Ninguno de los dos conectaba golpe alguno. Incluso el árbitro, resignado, quería que acabara la pelea. No siempre puedes pelear la pelea que quieres pelear. Pero, Dios, cómo quería verles encajando esos ganchos.

Necesito una copa de vino al final del día. Lu-

ces de Navidad para el cerebro. En tiempos de paz contemplamos gaviotas. No quiero destruir nada. Pero quiero saber qué es lo que puedo destruir. Me domina la certeza de que te necesito como la sangre necesita a la vena para ir de un lugar a otro.

ALPHA DECAY

Carta 4

Creo que te refieres a la cera de lacre. No creo que exista nada parecido a una cera para el techo.¹

No he olvidado un detalle de la fiesta. Parecías teledirigida. Besaste a todos tus amigos al entrar y al salir, aunque sólo estuviste quince minutos. Descubrí que tu pelo no brillaba, pero que absorbía la luz como el Vórtice. Luego abriste la boca y quise besarte los dientes. O comerme uno o dos, como caramelos de menta.

Juraría que el vestido que llevabas era tu uniforme. Zapatos masculinos, sin calcetines. Luego vi pasar un rebaño de monjas con los mismos zapatos. No me necesitabas para nada. Tus ojos eran la habitación. El tren inferior de tu cuerpo era como el río Mystery. Y tu voz era muchas voces distintas.

Quise abrazarte, hasta que escuché una voz. Me quedé de pie, sin intención de moverme, y pensé que vemos venir cada uno de los puñetazos que se reparten en las películas de boxeo pero que, en la vida real, se nos escapan un montón.

¹ Confusión por homofonía entre «sealing wax» y «ceiling wax». (Todas las notas que acompañan al texto son del traductor.)